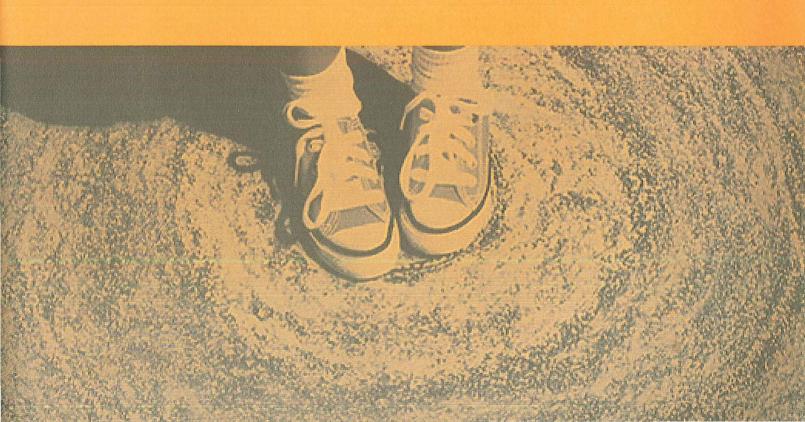
¿Interrumpir el embarazo es pecado?

¿Cómo decidir ante Dios y en conciencia?



Créditos



Texto

María López Vigil

Correspondencia

Foro sexualidad, maternidad y derechos del BANPRO Altamira, 1 cuadra al oeste, casa # 91 Managua, Nicaragua Apdo 1833

Diseño: Arte & Creación Imprenta: Copy Express, S.A.

© 2008

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de Ipas Centroamérica



uando era pequeña, en mi casa, la de una familia muy católica, la palabra "aborto" se pronunciaba en voz baja. Era una "mala palabra". Tan mala que sólo ponerla en la boca era casi un pecado.

La vida me fue enseñando. La propia vida, las historias de tantas mujeres, los casos que sin buscarlos vas encontrando. Todo eso me permitió aprender. Y después de aprendida, una comprende. Es entonces cuando, tal vez, ya estás lista para compartir.

He tenido la oportunidad de compartir con mujeres rurales, con jóvenes de distintos ambientes, con profesionales de la salud, también con algunos hombres, en espacios donde reflexionamos sobre el aborto. Y he comprobado que determinadas creencias religiosas son los principales obstáculos en el camino de una cabal comprensión de ese reto que es traer otro ser humano a la vida.

Abundan los prejuicios, dominan los sentimientos de culpa, hay ideas ajenas aceptadas, pero nunca reflexionadas ni críticamente ni personalmente, hay mucho desconocimiento, mucha confusión. Y sobre todo, muchos miedos.

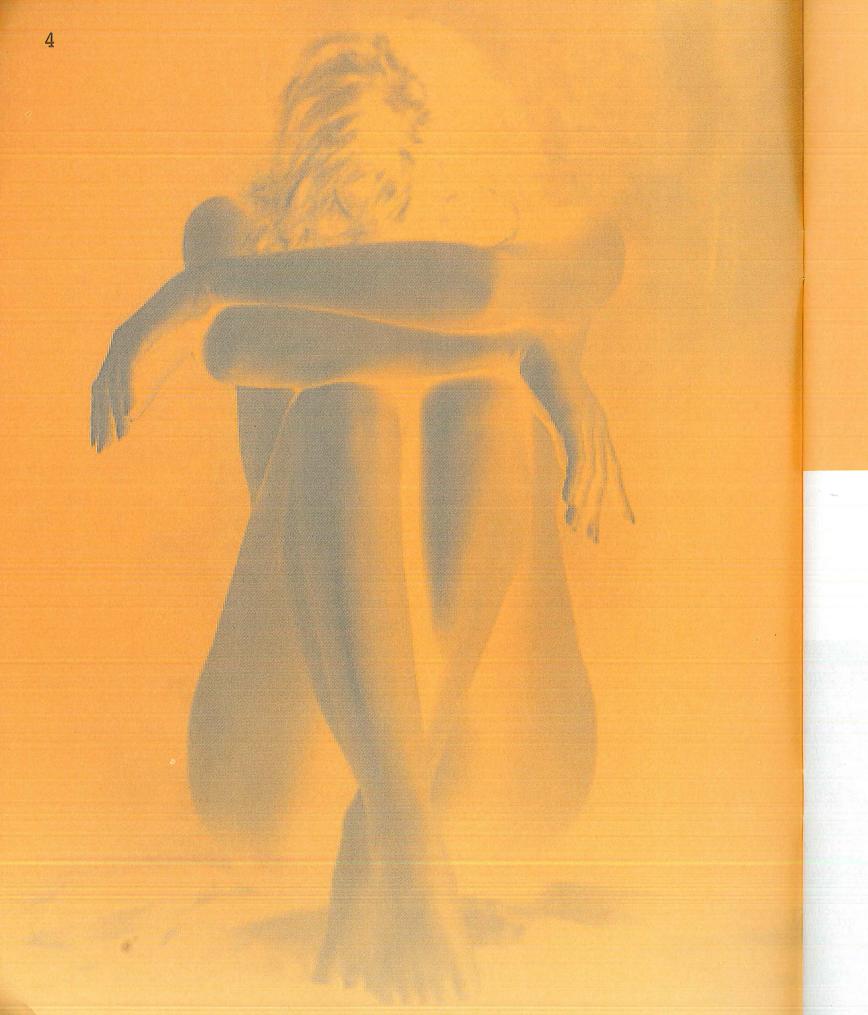
Escuchando y hablando, compartiendo y discutiendo, he llegado a pensar que si no transformamos la imagen que de Dios tenemos, no podremos defender adecuadamente la vida.

Después de varias experiencias de intercambio y debate, algunas mujeres me pidieron que pusiera por escrito ideas que les sirvieran de pistas para el camino. Al ordenarlas, he vuelto a aprender y a comprender. Éste es un tema difícil, complejo. Y éstas son sólo algunas ideas básicas para todas las mujeres y hombres que quieren alimentar su propia conciencia para tomar decisiones libres. Para quienes trabajan porque la interrupción del embarazo sea reconocida como un derecho humano. Para quienes creemos que es a las mujeres a quienes nos corresponde en primer lugar decidir por la vida.

María López Vigil

28 septiembre 2005

Jornada Internacional por la Despenalización del Aborto



¿Interrumpir el embarazo es pecado?

¿Cómo decidir ante Dios y en conciencia?

El aborto es un tema vital y polémico.

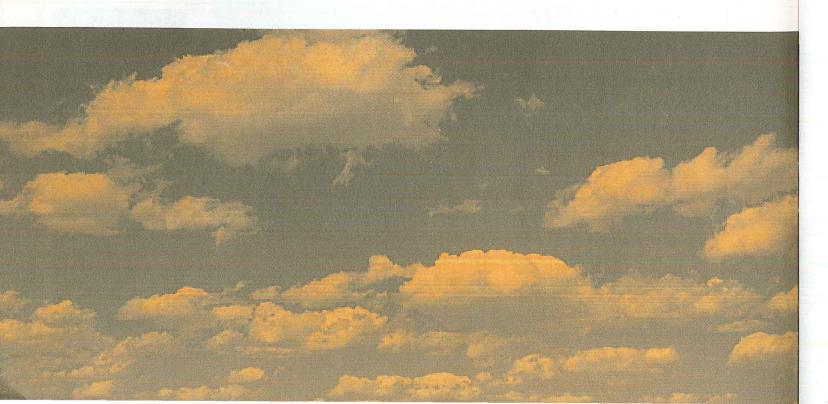
Es siempre muy importante incluir la perspectiva religiosa al pensar, al hablar, al debatir y al hacer propuestas sobre la interrupción del embarazo.

Si la perspectiva religiosa en nuestros enfoques sólo es institucional -enfatizando lo laico y denunciando la injerencia de jerarcas y grupos religiosos fundamentalistas en las políticas públicas sobre derechos sexuales y derechos reproductivos-, si nuestra perspectiva es básicamente anticlerical, no iremos muy lejos. Con esta perspectiva no se esclarecen las inquietudes de las mujeres ni se liberan las conciencias. Ni se informa suficientemente. Si en nuestros países sólo tenemos Estados laicos en los papeles, en las Constituciones, pero no en la práctica y en las políticas públicas, es porque no tenemos sociedades laicas ni conciencias laicas. Y para educar en una conciencia laica hay que propiciar un proceso de aclaración de las ideas religiosas tradicionales en torno a los temas de la sexualidad. En torno al tema del aborto.



¿Las creencias religiosas están siempre al servicio de la vida?

- Las creencias religiosas -incluidas las creencias cristianas- pueden estar -y han estado- al servicio de la vida, de los derechos humanos, del desarrollo, de la democracia, de la justicia, de la paz, del bien común... Pero no siempre.
- Con mucha facilidad se hace referencia a las creencias religiosas dando por supuesto que siempre son buenas, que quienes tienen creencias religiosas son gente con valores, que quienes nombran a Dios y dicen creer en Dios actúan bien. Pero esto no siempre es así.
- Basta simplemente recorrer la historia humana para comprobar que en nombre de Dios y argumentando con creencias religiosas se ha practicado la tortura, se han emprendido guerras, se ha invadido países, se ha matado, se ha robado, se ha hecho mucho daño a mucha gente.
- Un punto de partida para reflexionar desde una perspectiva religiosa sobre el aborto es precisamente entender que lo religioso no debe ser asociado, sin reflexión, a lo bueno, a lo constructivo, a lo positivo. Que lo religioso no siempre garantiza vida, desarrollo, libertad, paz, derechos humanos.



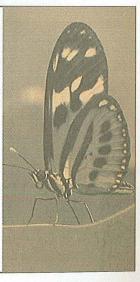
A menudo se descalifican los argumentos a favor del aborto afirmando que quienes prestan servicios de interrupción de un embarazo o quienes defienden el derecho de las mujeres a interrumpir su embarazo "no son personas religiosas". O se trata de intimidar a las mujeres para que se opongan al aborto en nombre de argumentos "religiosos". O se cree, o se quiere hacer creer, que quienes defienden el aborto o lo practican son siempre personas ateas, sin religión.



Vida y libertad: dos derechos fundamentales que relacionamos con Dios

- Ante cualquier aborto la reflexión se sitúa siempre ante dos valores: vivir y decidir. Ante dos derechos humanos fundamentales: el derecho a la vida y el derecho a la libertad.
- Acostumbramos relacionar estos dos derechos, estos dos valores, con Dios.
- Dios quiere la vida y no la muerte. Dios quiere la libertad y no la esclavitud. Pero no podemos olvidar que en nombre de Dios se ha matado y se mata. Y en nombre de Dios se esclavizó y se esclaviza.

¿Entendemos siempre a Dios como Dios de vida y de libertad? No siempre. Depende de la idea de Dios que tengamos en nuestra mente y en nuestro corazón. Depende de la idea de Dios que nos enseñaron y que aprendimos. Es muy diferente pensar a Dios como un poderoso juez de quien dependemos totalmente y que espía nuestros actos y pensamientos para castigarnos, que pensarlo como una madre cariñosa que celebra nuestras alegrías y confía en lo que nosotras pensamos, queremos y decidimos. Por eso tiene tanta importancia que reflexionemos en cuál es la idea de Dios que tenemos y que valoremos si será necesario transformarla.



El dilema no es entre vida y muerte, es entre vida y vida

- En el tema del aborto pretenden dividir a la gente en los Pro-Vida y las Pro-Aborto. Los Pro-Vida afirman que todo aborto es un crimen. Y que abortar es matar. Y pretenden hacer creer que hay grupos de mujeres, las feministas, que pertenecen a "la cultura de la muerte" y que promueven la práctica masiva, y hasta festiva, del aborto.
- Al colocar el dilema entre vida y muerte se contribuye a culpabilizar y a atemorizar a las mujeres. Pero, cualquier mujer, ante un embarazo no deseado y ante la posibilidad de un aborto, está ante un dilema, que es siempre entre vida y vida.
- No es lo mismo existir que vivir. Cuando Jesús de Nazaret explicaba los "planes de Dios" decía: "Que tengan vida y vida en abundancia". Esa "vida en abundancia" es lo que hoy llamamos "calidad de vida": salud, educación, afecto, necesidades básicas cubiertas, seguridad emocional y material, oportunidades...Vivir es tener todo eso, vivir no es sólo existir.



Nuestra reflexión personal y el debate sobre el aborto debemos situarlo siempre en el dilema entre vida y vida. ¿Qué vida le espera a quien está por nacer si nace con una enfermedad congénita? ¿Y si sus padres tienen ya muchos hijos y no tienen recursos para darle ni lo más básico? ¿Qué riesgo corre la vida de esa mujer embarazada, por razones de su enfermedad crónica, de sus problemas de salud? ¿En qué riesgo emocional encuentra a esa mujer este embarazo no previsto, no deseado, y qué significa ese riesgo emocional para el resto de su vida? ¿Qué oportunidades de vida -estudios, trabajo, relaciones- se le truncan a esta adolescente embarazada? ¿Qué origen violento y de abuso tiene la vida que inicia en el vientre de esa niña, de esa muchacha? ¿Qué significará el origen violento de ese embarazo forzado para el futuro de esa nueva vida?

Cada caso es diferente y requiere una reflexión diferente. Siempre debemos reflexionar en nombre de la vida y de la aspiración a una "vida en abundancia".

Dios nos quiere personas responsables de nuestra vida y de nuestra libertad

- Somos responsables de la vida que Dios nos dio y de la libertad que nos regaló con la vida. No podemos vivir responsablemente si nos sentimos y actuamos sumisas y dependientes de "la voluntad de Dios", si creemos que todo lo que nos sucede y lo que sucede en el mundo es "una prueba de Dios" que debemos aceptar o un "destino" que debemos cumplir porque todo "ya está escrito". Pensar así nos hace irresponsables, insensibles, fatalistas. No podemos vivir responsablemente si hipotecamos siempre nuestro pensamiento y nuestras decisiones a lo que digan o impongan las autoridades religiosas.
- Para poder decidir responsablemente sobre la vida -nuestra vida, la vida de otros-, y para poder ser responsables con nuestra libertad, necesitamos hablar del tema del aborto abiertamente y desde distintas perspectivas. Debemos escuchar, no dejarnos llevar por las ideas de otros, no dejarnos dominar por el miedo o por sentimientos de culpa.

Ser responsables supone tener autonomía, pensar con la propia cabeza, cultivar la capacidad de decisión y aprender a decidir. Para lograr todo esto hay que tener información. Sólo con información suficiente podemos actuar con libertad y con responsabilidad.

El tema del aborto requiere de mucha información. Y de mucha conciencia. A menudo, cuando alguien debe tomar una decisión importante le decimos "Póngase la mano en la conciencia". La conciencia es esa voz interior que nos sirve de guía para saber lo que está bien y lo que está mal, lo que nos hace daño y lo que nos libera, lo que nos dice y nos pide cada nueva situación. A menudo decidimos en conciencia, pero sin necesidad de mucha reflexión. Pero en el caso del aborto nunca es así: interrumpir un embarazo es siempre una decisión que requiere de reflexión personal, de reflexión en pareja, de información de los profesionales de la salud, y que requiere de libertad, no dejándonos influir por normas, órdenes o creencias de otros. La conciencia se forma informándose. La conciencia se desarrolla ejercitándola.



Están en juego preguntas vitales

- Por tratarse siempre de un dilema entre vida y vida, por estar en juego la vida y la libertad, cada caso de embarazo no deseado y cada decisión sobre interrumpirlo o no, está siempre rodeado de preguntas vitales: qué significa la vida humana, cuál es nuestra responsabilidad ante la vida en riesgo, dónde termina mi libertad y empieza la de otros...
- Ninguna de estas preguntas tiene respuestas fáciles. Debemos respetar las respuestas que cada mujer, en conciencia y responsablemente, da a su propio caso. Ninguna mujer, aun cuando defienda la interrupción de su embarazo, debe ser etiquetada como pro-abortista o debe ser juzgada o condenada. Las mujeres tienen plena capacidad para decidir en conciencia.



El aborto es un tema vital. Abordarlo con ligereza o plantear solamente las soluciones desde las leyes, desde las instituciones o desde las políticas públicas resulta insuficiente.

¿Cuándo comienza a ser humana la vida?

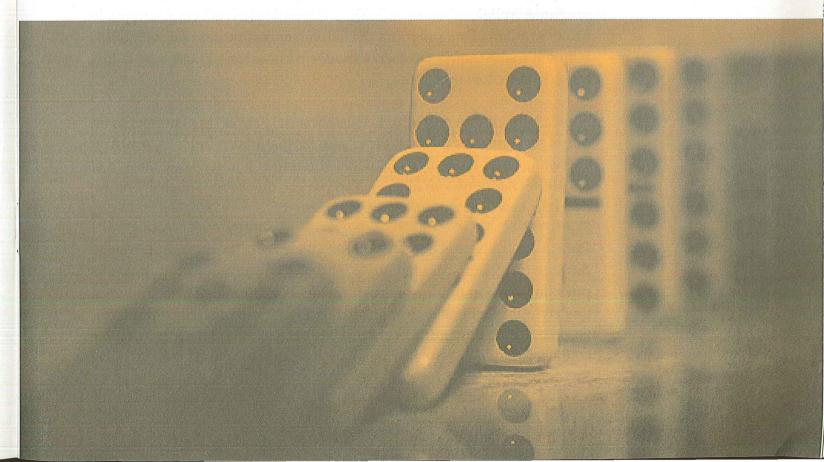
- Para acercarnos a una decisión responsable, debemos sentirnos como un eslabón más de esa larguísima cadena que es la evolución de la vida en nuestro planeta. Debemos sentir interrelacionada nuestra propia vida con todas las otras innumerables formas de vida a las que estamos vinculadas y a las que debemos respetar.
- ¿Cuándo comienza un feto a ser humano? La respuesta la da la ciencia. Que un feto sienta, se mueva o respire no es lo que lo hace humano. Los animales, aún las plantas, también sienten, se mueven y respiran. Lo que nos hace humanos no es movernos, sentir o respirar. Lo que hace humano a un feto no es tampoco la "forma" humana que va adquiriendo en su desarrollo. Cuando vemos una ecografía, el feto nos parece una persona "en miniatura". Es simple apariencia. Si viéramos el feto de un monito sería muy parecido al de un humano. Lo propio, lo específico del ser humano está en nuestro cerebro, y más específicamente en la corteza gris del cerebro, con sus cien mil millones de neu-

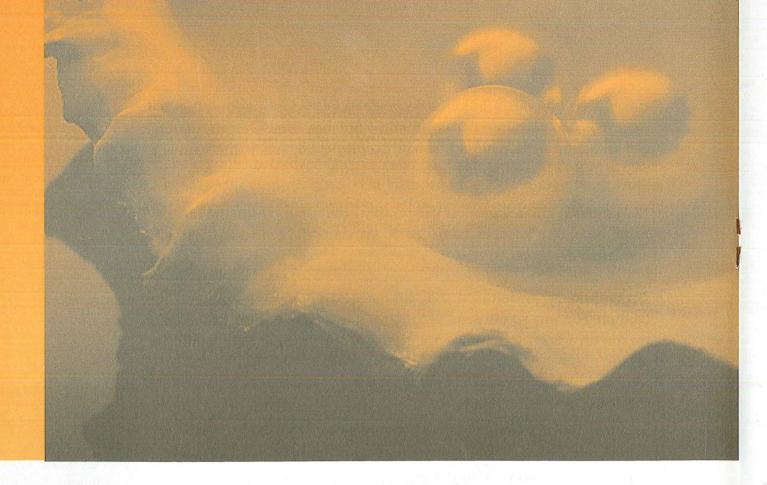
ronas. Con billones y billones de posibles conexiones entre ellas, las neuronas nos permiten pensar, conocer quiénes somos, elegir, planificar, transformar la realidad, soñar, decidir, crear, saber que vamos a morir. Todo esto es lo que nos hace humanos.

- Las pautas regulares propias y específicas del cerebro humano no aparecen en el feto hasta cerca de las 30 semanas del embarazo, hacia el comienzo del tercer trimestre.
- Un embrión y un feto son vida humana en potencia, en proceso, en camino. Son una semilla con la capacidad de llegar a ser un árbol, pero no son un árbol. ¿Tendremos obligación de transformar toda semilla en árbol?

La ciencia y la religión se preguntan y se responden sobre la vida. Entre Ciencia y Religión no debería haber contradicción. Ciencia y Religión juegan en canchas diferentes En su cancha, la Ciencia responde a los cómo y a los por qué. La ciencia explica. En su cancha, la Religión busca responder a los para qué. La Religión se ocupa del sentido, busca dar un sentido a la vida.







¿Cuándo comienza la vida humana a tener "alma"?

- Si la pregunta de la ciencia es cuándo empieza a ser humana la vida, la pregunta "religiosa" es cuándo Dios "infunde el alma" en el cuerpo de un ser humano. Esta pregunta tiene diversas respuestas en las distintas religiones y ha tenido también variadas respuestas a lo largo de la historia de la teología cristiana.
- Nunca habrá cómo probar ni la existencia del "alma" ni el momento en que el ser humano "recibe el alma". En las distintas religiones, y aún en el cristianismo, ha habido opiniones diferentes y muchos debates. Y el debate se mantiene aún abierto. Y es por eso que caben muchas opiniones, religiosas y cristianas, ante el aborto.
- Dentro de la cultura occidental cristiana, que es la nuestra, se pensó durante un tiempo que había alma en el cuerpo humano 40 días después de la fusión óvulo-espermatozoide. Por la importancia simbólica que en la Biblia tiene el número 40. Teólogos más misóginos puntualizaron que si lo engendrado era una mujer, el alma no llegaba hasta los 80 días. Cuando se empezaron a usar los microscopios se pensó que el

alma estaba en los espermatozoides. Porque se movían y porque les veían forma de "hombrecitos". Se pensó también que había alma cuando ya el feto tenía "forma humana". O cuando la madre sentía sus movimientos. Se pensó también que Dios infundía el alma en el momento exacto del nacimiento.

- Los avances de la ciencia fueron sumando a muchos teólogos cristianos a la idea de que no hay "alma" mientras el feto no tenga formada la corteza gris de su cerebro y mientras no haya alcanzado la capacidad de ser viable de forma independiente fuera del vientre de su madre. Hay teólogos que proponen que no se hable de "alma" hasta que no haya pruebas biológicas de "vida cerebral", al igual que entendemos actualmente la muerte como la "muerte cerebral", que ocurre cuando el cerebro deja de funcionar, aún cuando sigan funcionando otros órganos del cuerpo.
- Sólo desde hace más o menos siglo y medio el Vaticano ha ido imponiendo en la iglesia católica la idea de que el alma existe desde el mismo instante de la fecundación o fusión óvulo-espermatozoide, momento al que llaman "concepción". Esta idea ha sido asumida también por diversas iglesias evangélicas. En las iglesias protestantes históricas -que tienen como principio fundamental la libertad de conciencia por sobre la interpretación dogmática- hay posiciones mucho más flexibles sobre el aborto.

Desde mediados del siglo XIX, y tras proclamar el Papa el dogma católico de la Inmaculada Concepción de María -que afirma que desde el primer instante de su concepción María fue libre del pecado original- comenzó a extenderse la idea de que si hubo o no pecado en María en ese preciso momento es porque ya había entonces, en su "concepción", una persona y un alma. Y en consecuencia, que siempre, desde el mero instante en que el espermatozoide penetra el óvulo, esa primera célula fecundada es ya una persona humana y por tanto, interrumpir su desarrollo es "matar".



¿Qué dicen las religiones no cristianas sobre el aborto?

- Todas las religiones han reflexionado sobre el aborto y tienen mandatos en torno a la interrupción del embarazo. Porque todas las religiones, al buscar el sentido de la vida, norman lo que debe hacerse para respetar la vida, desarrollarla y conservarla. Todas las religiones entienden que la vida es sagrada, un don de Dios, de los dioses.
- Es importante entender que prácticamente todas las religiones que hoy conocemos y que actualmente tienen seguidores colocan a las mujeres bajo el poder de los hombres, todas enseñan que las mujeres son inferiores a los hombres y todas consideran la sexualidad de las mujeres como negativa o peligrosa, siempre necesitada de ser controlada por los hombres, sus padres o sus esposos. Esto se debe a que desde hace al menos 4 mil años se impuso en la humanidad, con enorme violencia, la idea de que "lo femenino" no es divino y de que a "lo masculino" le corresponde toda la representación de la divinidad.
- En el Judaísmo, las corrientes más ortodoxas se oponen al aborto, pero lo aceptan siempre que la vida y la salud de la mujer estén en peligro. En todas las corrientes la madre siempre tiene prioridad sobre el feto. Y no se considera persona plena y con derechos al feto hasta el mismo momento en que nace. Lo más frecuente es dejar la decisión del aborto en manos de la mujer, en consulta con el rabino.
- En el Islam hay diversas corrientes, que van desde la prohibición estricta del aborto hasta el permiso incondicional. La idea más común y aceptada es que el feto comienza a tener "alma" a los 120 días de la gestación, y por eso el aborto se permite generalmente antes de ese plazo. La madre, su salud y su vida son priorizadas siempre aun en las corrientes más estrictas.
- El Hinduísmo considera la vida humana en una perpetua evolución, privilegia siempre la vida y la salud de la mujer y permite interrumpir el embarazo con perspectivas muy amplias.
- En las diversas escuelas del Budismo es esencial el respeto a la vida, a toda vida, y el rechazo de toda violencia. También es esencial la inten-



ción con la que la persona actúa y el autoconocimiento que cada persona tiene al actuar. Desde estas perspectivas, hay una gran flexibilidad ante el aborto, considerando las circunstancias muy variables en las que se toma la decisión.

¿Qué dice la Biblia sobre el aborto?

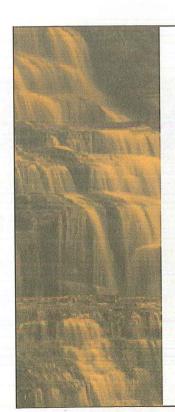
- Los cristianos -católicos, protestantes o miembros de cualquiera de las numerosas denominaciones evangélicas- basan muchas de sus ideas religiosas en la Biblia. Es interesante saber que en los 72 libros que componen la Biblia se menciona una única vez el aborto, y en una cita de contenido legal-judicial. Aparece en el libro del Éxodo, el segundo libro del Antiguo Testamento: "Si unos hombres, durante una pelea, golpean a una mujer embarazada provocándole un aborto, sin que muera la mujer, serán multados según lo que imponga el marido ante los jueces. Si la mujer muere, pagarán vida por vida. Ojo por ojo, diente por diente". (Éxodo 21, 22)
- En los libros del Nuevo Testamento no encontramos ninguna referencia. Ni en los evangelios ni en las cartas de Pablo o de otros apóstoles, llenas de abundantes normas de conducta. Jesús de Nazaret no enseñó nada sobre el aborto. Ni lo mencionó. No deja de ser significativo que Jesús, que denunció con tanta firmeza a quienes atropellaban la vida humana, despreciando a los enfermos y excluyéndolos, condenando a





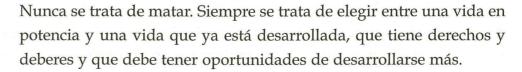
las mujeres y marginándolas, que defendió a los niños, a los leprosos, a las tullidas, a todos quienes tenían en riesgo su vida, jamás habló del aborto.

• La ausencia de mensajes bíblicos sobre el aborto nos conduce a la responsabilidad que ante cada caso de embarazo no deseado o riesgoso nos corresponde a cada una de nosotras para hallar la mejor solución y la más justa respuesta ante nuestra conciencia y ante Dios. Porque las Escrituras no nos dan ninguna orientación, debemos buscarla y encontrarla nosotras mismas con nuestra inteligencia y con nuestro corazón: con reflexión y con compasión.



El argumento más frecuente que desde la Biblia se emplea para rechazar la interrupción del embarazo es el quinto mandamiento de la Ley de Dios en las tablas de Moisés: "No matar". No matar es un principio ético en todas las religiones. No matar es un mandato que está inscrito en nuestras conciencias como una brújula moral. Los humanos entendemos que matar es una acción negativa. Pero también entendemos que no es lo mismo matar que no salvar una vida. También entendemos que no es lo mismo cortar un árbol vivo que no sembrar o no regar una semilla. En el aborto no se trata de matar. Se trata de elegir entre vida y vida: qué vida salvar y qué vida perder, qué vida mantener y qué vida no dejar que se desarrolle, qué calidad de vida asegurarme y asegurar a otro ser con la vida de la que hoy dispongo, qué vida es la que quiero para mí, para la familia que ya tengo, para una nueva vida que debe comenzar con calidad y oportunidades...

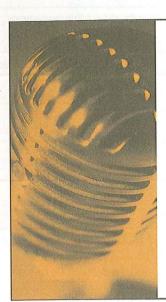
¿Debe morir para "no matar" una mujer que padece una grave enfermedad, que queda embarazada y que sanaría con una operación en la que se perdería el feto? ¿Debe dejar huérfanos a sus otros hijos? ¿Es matar no dar vida a un feto que tiene una enfermedad incurable con la que tendrá que sobrevivir dolorosamente toda su vida? ¿Debe venir a la vida para sufrir y para hacer sufrir a quienes lo cuiden? ¿Es matar no dar vida a un feto que tiene una grave malformación cerebral en una familia pobre que no podrá atenderlo, en una familia donde ese niño será una carga insoportable para sus padres y hermanos? ¿Es matar no dar vida a un feto con una enfermedad incurable si su padre y su madre tienen miedo a lo que esa dolencia condicionará para siempre sus propias vidas? ¿Es matar no dar vida a quien fue fruto de violencia y de violación y es rechazado desde el vientre de su madre? ¿Es matar no dar vida a quien es fruto de la violación de una niña?



La voluntad de suprimirle la vida a alguien y de provocarle la muerte por intereses, por odio, por irresponsabilidad, está muy alejada de la decisión de una mujer que interrumpe su embarazo. El mandamiento de "no matar" no cabe en este caso. No se mata, sólo se está deteniendo una vida aún en proceso en beneficio de otra que ya está viviendo. Sólo se busca la calidad de vida de quienes ya viven y la potencial calidad de vida de quienes aún están en el camino de vivir.

Resulta muy difícil razonar desde esta perspectiva cuando una persona se imagina a Dios como un juez inflexible y castigador, severo y exigente. O cuando cree que la opinión de pastores y sacerdotes tiene mayor valor que lo que le dice su propia conciencia. O cuando desconfía de sus propias ideas y la han hecho sentir mala y egoísta.

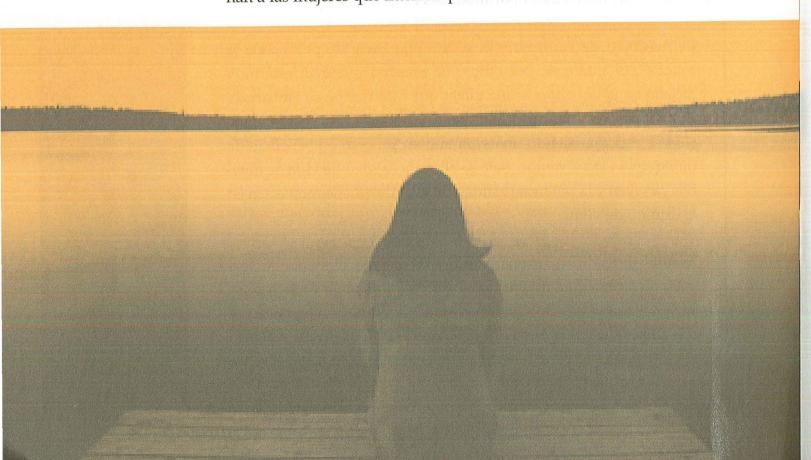




Cuando en el debate sobre el aborto incluimos la perspectiva religiosa, no debemos hacerlo desde el mandamiento, la orden, la prohibición, el miedo y la culpa. Tampoco debemos reducir la perspectiva religiosa a una discusión sobre textos bíblicos, donde una argumenta con un texto y otra responde con otro texto y así una y otra vez... La Biblia está plagada de textos contradictorios. Resulta un mejor camino valerse de reflexiones compasivas, llenas de sentido común y poniéndose siempre en los zapatos de la mujer que enfrenta el dilema. Nada más religioso que esa conexión espiritual con nuestra propia conciencia o con los sentimientos de otra persona. Nada más cristiano que la actitud de escucha y respeto.

¿Qué dicen las Iglesias cristianas sobre el aborto?

 Así como la Biblia fue escrita totalmente por hombres, la doctrina de las iglesias cristianas también ha sido pensada y elaborada siempre por hombres. Éste es un dato que nos permite "sospechar" de los criterios teológicos que juzgan el aborto como un crimen y que culpan y condenan a las mujeres que interrumpen embarazos no deseados.



• Como en las iglesias cristianas siempre han mandado y decidido los hombres -sacerdotes y pastores-, se han promovido siempre ideas masculinas y machistas en todo lo referido a la sexualidad, la maternidad y la natalidad. Esto ha oscurecido los puntos de vista de las mujeres, que son los que más se deben considerar y valorar cuando se trata de la interrupción del embarazo. Ninguna mujer aborta por gusto. Y toda mujer tiene capacidad de decidir responsablemente sobre su embarazo. Éste es un punto de partida indispensable para privilegiar el punto de vista de la mujer concreta que está ante ese dilema concreto. Acompañarla a reflexionar y a decidir: eso es lo que haría Jesús. No la juzgaría y nunca la condenaría sea cual sea la decisión que tome.

Las posiciones de los pensadores cristianos en este tema han sido durante mucho tiempo muy severas y totalmente sesgadas por el machismo. Martín Lutero, el gran hombre que inspiró la reforma protestante, ni aún en caso de peligro de la vida de la madre permitió el aborto. Razonaba así: "No importa que las mujeres sufran o hasta que mueran por parir. Porque para parir han venido al mundo". Otro ejemplo de esta dureza y falta de compasión: cuando se descubrieron y empezaron a emplear anestésicos y calmantes para aliviar el dolor de las mujeres en el trabajo de parto, sacerdotes y pastores se oponían a estos medicamentos justificándolo en que en el Génesis Dios le dijo a Eva: "Parirás con dolor".



Entre los cristianos hay diferentes opiniones

- Actualmente existe una campaña dirigida desde el Vaticano, y en la que participan también buena parte de denominaciones evangélicas, que han hecho de la oposición al aborto el tema central de la moral, el principal "valor" de la ética, una opción fundamental de compromiso cristiano. Esto ha creado una gran confusión, genera intolerancias, y especialmente, desvirtúa totalmente el sentido de la fe y de la ética.
- Por insistentes que sean las opiniones de quienes plantean que interrumpir un embarazo es "matar", tenemos derecho a dudar de esas opiniones. Y a pensar y a actuar de forma contraria a ellas basándonos



en nuestra propia conciencia, una conciencia informada, responsable y liberada. La teología cristiana siempre ha planteado que en el caso de una duda racional tenemos no sólo el derecho sino también el deber de decidir según lo que nos diga nuestra conciencia.

- La interrupción del embarazo es actualmente un tema de debate entre evangélicos y entre católicos. En el catolicismo existen expresiones diferentes a las del Vaticano. Por ejemplo, Católicas por el Derecho a Decidir, una organización de mujeres católicas con representación en muchos países. Ellas enseñan que lo que agrada a Dios es la decisión responsable a favor de la vida. Por ejemplo, Sacred Choices (Decisiones Sagradas), una organización católica de Estados Unidos. Promueven entre las familias la idea de que es tan "sagrada" la decisión de la mujer y del matrimonio de traer un hijo al mundo como la decisión de interrumpir el embarazo.
- Entre todas las religiones, las posiciones del Vaticano resultan las más rígidas. El Vaticano no sólo se opone al aborto. También se opone a la anticoncepción. Coloca así a las mujeres en un callejón sin salida. Aun cuando se sabe que la planificación familiar, con los diversos métodos anticonceptivos, es la mejor prevención del aborto, porque evita los embarazos no deseados, la doctrina católica vaticana se opone al control de la natalidad con métodos artificiales y sólo acepta el método "del ritmo" -que resulta ineficaz y complicado-, rechazando incluso la "píldora del día siguiente". El mensaje contenido en todas estas prohibiciones es que el destino de las mujeres es aceptar "todos los hijos que Dios les mande".

- Ninguna de las otras religiones comparte las ideas católicas vaticanas sobre la anticoncepción. Y prácticamente todas permiten y promueven los métodos artificiales de control de la natalidad sin enseñar que su uso es contradictorio con las creencias religiosas.
- Los grupos religiosos que se oponen a una sana y liberadora educación sexual en las escuelas contribuyen también a agravar los problemas. Por el desequilibrio de poder que entre hombres y mujeres existe en nuestra sociedad, la falta de educación sexual afecta siempre más a las niñas y a las mujeres. A menudo, la falta de educación sexual conduce a embarazos no deseados, a embarazos forzados y a abortos. De esta manera, quienes están contra el aborto terminan promoviéndolo.

Pastores, sacerdotes, religiosas, incluso obispos, cuestionan y contradicen las posiciones vaticanas en torno al aborto. Ésta es, por ejemplo, la opinión del Cardenal Paulo Evaristo Arns, quien durante años fue arzobispo de Sao Paulo, Brasil. Hablando sobre los embarazos forzados fruto de violación decía: "El consejo que deberíamos dar a cualquier muchacha que ha sido violada es: vaya de inmediato al ginecólogo y haga el tratamiento. No espere a que el niño se forme en su seno. Éste es el consejo que yo recibí de mi profesor de moral hace cincuenta años".

Y ésta es la opinión de la religiosa católica y teóloga brasileña Ivone Gebara: "La mujer no está obligada a abortar o no, pero debe tener derecho a decidir. La sociedad excluyente niega ese derecho a las mujeres pobres, desde el momento que les niega el derecho a una educación sexual. Si una niña de 15 años dice que no puede seguir con su embarazo, la sociedad no tiene derecho a señalarla como culpable, porque antes del embarazo la responsabilidad social no le fue cumplida. Por eso estoy a favor de la despenalización del aborto, pero acompañada por una educación sexual. Yo creo que los Estados no deben criminalizar el aborto y deben darle condiciones a las mujeres que necesitan abortar por propia elección para que puedan hacerlo en el menor tiempo posible".





Confiar en las mujeres

- Algunos argumentan que con una legislación más amplia sobre el aborto habría una "carnicería". Este pensamiento esconde la idea de que las mujeres son seres irresponsables, y que si interrumpen su embarazo es porque son malas madres. Es ésta una idea que la realidad diaria desmiente: en nuestros países son mayoría las mujeres que sacan adelante a sus hijos e hijas, con una enorme generosidad, esfuerzos y responsabilidad, mientras los padres de esas hijas y de esos hijos los "abortaron" en la práctica: no reconociéndolos, abandonándolos y despreocupándose totalmente de su suerte.
- Algunos argumentan que si el aborto se despenalizara, habría una total promiscuidad sexual. Y que si se legalizara el aborto post-violación habría más violaciones sexuales. Tras estos pensamientos se esconde una visión de la sexualidad humana forjada en milenios de cultura patriarcal y machista. No sabemos, ni siquiera nos imaginamos, cómo viviríamos los seres humanos nuestra sexualidad en sociedades con equidad entre hombres y mujeres. Es la cultura machista, expresada en una sexualidad vivida machistamente -como ejercicio de poder y de dominio y no como juego donde se comparte y se ama- la causa de muchos embarazos forzados y en consecuencia, de muchos abortos. Es esa cultura machista la que debemos analizar y superar si queremos evitar el aborto.
- Tanto la legislación sobre el aborto, como el debate sobre el aborto, deben privilegiar siempre el punto de vista de las mujeres, y el punto de vista de cada mujer en cada caso, con la plena confianza de que las mujeres saben decidir responsablemente y deciden por la vida.

Decidir por la vida y para la vida

 Toda decisión responsable ante la propia conciencia y ante Dios es una decisión por la vida. Decidir responsablemente la interrupción de un embarazo no es pecado. Es una decisión que debe ser respetada. Porque Dios la respeta. Es una decisión coherente con el Dios de la Libertad y con el Dios de la Vida.

- La vida es vida si la vivimos plenamente: Jesús nos dijo que Dios quería para todas sus hijas y sus hijos "vida y vida en abundancia".
- Esto supone el derecho de todo niño y de toda niña a venir a este mundo siendo deseados.
- Esto supone el derecho de toda niña y de todo niño a vivir en este mundo siendo amados.
- Esto supone el derecho de toda mujer a decidir libremente cuando quiere tener una relación sexual y cuando quiere que de esa relación nazca una nueva vida.
- Esto supone el derecho a controlar la natalidad y a interrumpir el embarazo.



Tengamos confianza en nosotras mismas, tengamos confianza en Jesús de Nazaret, que trató con tanto cariño a las mujeres en un tiempo en que eran vistas como inferiores y marginadas, y que propuso a mujeres y a hombres virtudes asociadas culturalmente a las mujeres: el poder ejercido como servicio y como responsabilidad, el perdón, la compasión, el cuidado, el amor. Tengamos confianza en Dios, que no es un Dios Varón, que es Madre y es Padre, y tomaremos decisiones libres y justas, decisiones responsables por la vida, por nuestra vida, y por la vida de quienes deben nacer en libertad y por amor.